

EL COMPORTAMIENTO HUMANO Y LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE SU DISCURSO

JOSUÉ DANTE VELÁZQUEZ AQUINO*

*Licenciado en Psicología y Maestro en Ciencias en Metodología de la Ciencia por el Instituto Politécnico Nacional, IPN. Estudiante de Doctorado en educación Universidad Pedagógica Nacional México, Distrito Federal seminarios_universidad@hotmail.com

RESUMEN

Con el siguiente documento tengo como objetivo cavilar en torno al comportamiento humano como objeto de estudio de la psicología, siendo definido desde el establecimiento de discursos configurados históricamente. Realizo una revisión general de la filosofía helénica, la teología medieval, el racionalismo renacentista, la política ilustrada, el positivismo decimonónico, y el discurso del mercado y el hiperconsumismo de lo que Zygmunt Bauman denomina la Modernidad en su fase líquida.

La problematización de mi ensayo consiste en que la concepción moderna del comportamiento humano como objeto de estudio de la psicología no resulta genuina a la luz de una revisión histórica; en su lugar considero que es resultado de un entramado histórico que va desde la Antigüedad hasta la Modernidad líquida y que se ha integrado a los discursos modernos de las diferentes corrientes psicológicas. Esto me permite plantear la siguiente pregunta: ¿cómo se establecieron los discursos descriptivos del comportamiento humano en su orden social, político e ideológico desde la Antigüedad hasta la Modernidad en su fase líquida?

Acudo a un diseño bibliográfico como estrategia metodológica, recurriendo a fuentes directas e indirectas, estableciendo una unidad analítica y teórica que me permita responder a la pregunta directriz que propongo en las cavilaciones.

PALABRAS CLAVES: Comportamiento humano, discursos configurados históricamente, discurso de mercado, Modernidad líquida.

SUMMARY

This paper reflects about human behavior as an object of study of psychology. It is defined since establishing of discourses historically configured. I make a general review of Greek philosophy, medieval theology, Renaissance rationalism, Enlightenment politics, the nineteenth-century positivism, and the discourse of market and hyper-market which Zygmunt Bauman calls modernity in its liquid phase.

The issue of my essay is that the modern conception of human behavior as an object of study of psychology is not genuine in the light of a historical review; instead I think it is the

result of a historical network that ranges from antiquity to liquid modern, and it has integrated modern discourses of different psychological schools. This allows me to ask the following question: how did descriptive discourses of human behavior establish in their social, political or ideological nature from antiquity to modernity in its liquid phase?

I draw on to a bibliographic design as methodological approach, with direct and indirect sources and I establish an analytical and theoretical unity to let me answer the question that leads my essay.

KEYWORDS: human behavior, discourses historically configured, discourse of market, liquid modern

RÉSUMÉ

L'objectif de cet article est réfléchir sur le comportement humain en tant qu'objet d'étude de la psychologie et défini d'après divers discours configurés historiquement. Je présente une révision générale de la philosophie hellénique, la théologie médiévale, le rationalisme de la Renaissance, la politique illustrée, le positivisme du XIXe siècle ainsi que le discours du marché et l'hyperconsommation que Zygmunt Bauman nomme Modernité des sociétés liquides.

Le point de départ de cet essai repose sur mon idée de considérer le comportement humain comme le résultat d'un cadre historique qui va de l'Antiquité jusqu'à la Modernité des sociétés liquides ; c'est-à-dire, la conception moderne du comportement humain, en tant qu'objet d'étude de la psychologie, n'est pas g nue sous la perspective d'une révision historique. Cela me permet de poser la question suivante : comment on a établi les discours descriptifs du comportement humain dans l'ordre social, politique et idéologique de l'Antiquité jusqu'à la Modernité des sociétés liquides ?

Je m'appuie sur un dessein bibliographique comme une stratégie méthodologique, je m'appuie aussi sur des sources directes et indirectes, ainsi j'établi une unité analytique et théorique qui va me permettre répondre à la question directrice de mes pensées.

MOTS CL S: comportement humain, discours configurés historiquement, discours de march , modernit  des sociétés liquides.

INTRODUCCIÓN

La idea que tengo sobre una historia de la psicología tiene como eje transversal el comportamiento humano: ora en la Antigüedad con su discurso filosófico y sus filósofos en la academia a cielo abierto; ora en la Edad Media con su teología totalizadora y sus sacerdotes develando la verdad bíblica en los seminarios; ora en el Renacimiento donde los físicos, entre los pasillos de las majestuosas universidades europeas, establecieron leyes generales para explicar el universo; ora en la Ilustración con los intelectuales que prefirieron los cafés parisinos antes que las aulas universitarias, y entre tertulianos establecieron un discurso político que sugirió leyes que normaran el comportamiento social. Después llegaron el positivismo decimonónico y el discurso moral victoriano; para ese momento el psicoanálisis hace su aparición y confronta la hegemonía decimonónica para establecer un discurso freudiano. El siglo xx ofreció el discurso de los mercados con miras al neoliberalismo y la globalización; y ha sido en el siglo xxi en donde se han consolidado estas dos últimas formas de nombrar, de narrar todos los elementos de un Estado, y por supuesto que el comportamiento humano es uno de ellos.

En las siguientes cavilaciones presento un breve y general ejercicio intelectual que tiene como objetivo principal describir el modo en que se establecieron los discursos y las instituciones en la historia del comportamiento humano. La pregunta que quiero abordar, y en el mejor de los casos responder satisfactoriamente, es ¿cómo se fueron estableciendo los discursos descriptivos del comportamiento humano en su orden social, político e ideológico? Mi hipótesis de partida es que en la academia actual hay una articulación histórica de cada uno de estos discursos, que si bien temporalmente están distantes, en una visión de larga duración hay una suerte de entramado discursivo en los modelos descriptivos de la psicología. El comportamiento humano como objeto de estudio de la psicología está definido precisamente desde estos discursos configurados históricamente.

Las estrategias metodológicas a las que he recurrido para resolver las anteriores cuestiones consisten en un diseño bibliográfico, acudiendo a fuentes directas e indirectas para ir articulando la narración de cada uno de los momentos históricos que abordo.

Asimismo he decidido profundizar más en unos teóricos que en otros debido al espacio que permite este tipo de trabajo académico, sin embargo confío en que he seleccionado adecuadamente las ideas centrales de los aludidos a partir de la relevancia que tienen con el objetivo que he planteado.

LA ANTIGÜEDAD Y SU DISPOSICIÓN AL CONOCIMIENTO

Para lo que estoy proponiendo en estas cavilaciones, es menester iniciar con la civilización griega, que a decir de Pérez Tamayo (30) [1] abarcó los siglos xi o x a.C., y tuvo su cierre en el siglo i a.C. La cultura griega, en su parte *antigua*, alcanzó el siglo v a.C., mientras que su parte *clásica* ocupó los últimos quinientos años hasta el siglo i a. C. La batalla que tuvieron los griegos fue contra el pensamiento primitivo de orden mágico-religioso. Pretendían, según Ramón Xirau, “establecer un orden racional, una forma de vida que ya no [dependiera] de los monstruos y de los sacrificios primitivos. [...] ante un fenómeno inexplicable, [trataban] de dar una explicación congruente capaz de ser entendida por todos los hombres” (19) [2]. El razonamiento era lógico y al exponer sus argumentos ante los que estaban dispuestos al conocimiento, éstos serían capaces de comprender de mejor manera el fenómeno, alejados de cualquier mito que gobernara el pensamiento de la *doxa*, basada ésta en la opinión y en la fe. Lo que los griegos buscaban era la *episteme* como pensamiento verdadero. Todo esto se desarrollaba en la Academia, la institución donde los filósofos se rodeaban de sus discípulos que seguían con atención cada una de sus palabras; incluso las tenían que registrar porque el ejercicio escritural no era un gusto compartido entre los primeros filósofos.

Concentraré mi atención en los tres grandes filósofos de Grecia: Sócrates, maestros de Platón y éste a su vez tuvo como alumno a Aristóteles. Con ellos se configuró la filosofía occidental y será mi punto de partida. A vuelo de pájaro diré que Sócrates estableció la mayéutica como método, una suerte de “parto de alma”; la presencia de los maestros era imprescindible ante los discípulos, quienes tenían el conocimiento en su interior, sólo era menester responder a las preguntas correctas para darse cuenta de que poseían un saber racional. Su alumno, Platón, también oriundo de Atenas, fue un poco más lejos: dudar incluso hasta de lo que se cree que es verdad, pues quizá la verdad no sea más

que una apariencia y la única manera de alcanzar la certeza consiste en salir de la caverna y buscar con la razón la realidad del exterior. Aristóteles y su filosofía tomaron un curso un tanto diferente a su maestro, con su empirismo sentenció que todo lo que llegara al pensamiento tenía que haber pasado antes por los sentidos. La pregunta que resulta de esta aseveración es la siguiente: ¿y si lo que pasaba por los sentidos no eran más que apariencias, reflejos de la verdad?

En su *Metafísica*, Aristóteles señala que “los hombres tienen naturalmente el deseo de saber. El placer que nos causan las percepciones de nuestros sentidos es una prueba de la verdad. Nos agradan por sí mismas, independientemente de su utilidad, sobre todo las de la vista” (3) [3]. Desde mis argumentos esto resulta en una manera de ver al hombre comportándose, actuando para conocer, ver para describir la naturaleza y así descubrirla. La verdad está, a decir de Aristóteles, en lo que atestiguan los ojos, los sentidos. He dicho antes que estas ideas confrontan la propuesta de duda absoluta en Platón, pero de alguna manera confiere sentido a las ideas socráticas: si el saber está en el interior del hombre, quizá los sentidos puedan ser una vía de emergencia.

En todo caso, estos tres filósofos me permiten argumentar que la primera idea del comportamiento humano estaba basado en una diferencia sustancial: la racionalidad de los que habitaban la *episteme* y los irracionales pertenecientes a la *doxa*. El comportamiento irracional sería aquel que no seguía la lógica dictada por los filósofos desde la Academia, sería una especie de retroceso a los mitos primitivos antes que a los lógicos argumentos helénicos.

EDAD MEDIA: ¿FIELES O HEREJES?

El Imperio Romano cae y la nueva verdad comenzó a asomar sus ojos desde Galilea; el cristianismo quería reivindicar el nombre y los milagros realizados por Jesús, el nazareno crucificado en plena pascua. San Pablo, San Agustín y Santo Tomás serían algunos de los articuladores de un discurso teológico que se debatía entre la verdad escondida en la Biblia dictada por Dios y el infierno gobernado por un Satanás dispuesto a visitar el purgatorio para asignarle el turno de castigo al pecador.

Juan Pablo, un perseguidor y asesino de discípulos del mesías se convirtió al cristianismo tras la aparición del que resucitara después de tres días. Tras el evento milagroso se volvió un ferviente seguidor de las ideas de Jesús. Esta conversión explica que incluso el pecador, si está dispuesto a arrepentirse, puede conseguir el perdón divino, pero además evitar el infierno para poder ascender (si es que al paraíso se va por arriba) a la tierra prometida. Con San Agustín el hombre vive luchando contra la tentación, busca no caer en el pecado, aunque en su conciencia sabe que es inevitable. El pecado original es imprescindible y la vida es una constante súplica de perdón y hacer lo que corresponda para obtenerlo. Mueller es más descriptivo al escribir de la siguiente manera sobre el pecado primigenio: se trata de la falta original que orilla al hombre hacia el camino incorrecto, rumbo a “la concupiscencia, que nos mueve egoístamente hacia las cosas y los seres, con un deseo de posesión y de disfrute, en vez de amarlas en ese Dios que las ha creado” (125-126) [4]. El autor quiere mostrar que este abrazamiento es inevitable, es más, ni siquiera sería culpa del infante. Continúa escribiendo: “Este apetito aparece desde el nacimiento, el niño que se arroja golosamente sobre el seno alimenticio, o que quiere dominar con sus caprichos a los que lo rodean” (126) [4]. San Agustín, en sus *Confesiones* se hace la siguiente pregunta: “¿Quién me recuerda el pecado de mi infancia? Porque nadie está limpio de pecado en tu presencia, ni siquiera el niño que no cuenta más que un día de vida sobre la tierra” (7) [5]. La sentencia es definitiva en San Agustín, el transcurrir de la vida del cristiano tiene que estar marcada por un pecado que no quiso cometer pero que está sentenciado a portarlo. Continúa el Santo de la culpa: “¿Cuál era, pues, entonces mi pecado? ¿Acaso el anhelar ansiosamente el pecho llorando?” (7) [5].

Por su parte, Santo Tomás de Aquino vuelve al aristotelismo. ¿Recuerdan?: todo lo que llegue a mis pensamientos tiene que pasar primero por mis sentidos. El empirismo en su máxima expresión. Este Santo consideraba que los sentidos le daban forma, existencia material, a los pensamientos. Entonces cabe mencionar, retomando a Mueller, que cada uno de los hombres existentes ha sido creado “para la realización más completa posible de su esencia en su perfección relativa, y el conjunto de las cosas está orientado hacia Dios, perfección suprema” (137) [4].

Con los tres teólogos mencionados se puede decir que el propósito del comportamiento humano tiene que responder a la idea de Dios, a los designios establecidos por él. El infierno siempre espera y el *mal* comportamiento es la vía regia para llegar a él. Mientras tanto el demonio esperará el momento del equívoco, que a decir de San Agustín, tarde o temprano llegará, pues la *maldad* siempre rondará la *buena* voluntad del hombre.

¿EL RENACER DEL HOMBRE O EDAD MEDIA TARDÍA?

La Edad Media, por consenso renacentista va del siglo v d.C. al siglo xv d.C. Los humanistas consideraron que existieron mil años de oscurantismo; entre la Antigüedad y el Renacimiento hubo un tiempo medio, un medioevo que basaba sus tesis en el Dios todo poderoso y el dilema entre la fe o el castigo de la Inquisición romana de la Iglesia católica. Había llegado el momento de que el hombre renaciera como centro de discusión, como el único objeto de observación de la razón.

En el pensamiento renacentista hubo por lo menos tres físicos que reconfiguraron el lugar que ocupaba el hombre en el universo. Nicolás Copérnico, al establecer su teoría heliocéntrica (el sol como centro del universo), desplaza hacia la periferia al hombre medieval que desde la teoría geocéntrica era la máxima creación divina; Galileo Galilei le hace mejoras al telescopio y sus derivaciones sobre el movimiento de los cuerpos celestes lo llevó a confrontarse con la Santa Inquisición que a punta de tortura lo obliga a retractarse de sus descubrimientos; asimismo Isaac Newton, afirmando que las leyes que regían el movimiento de los cuerpos celestes eran los mismos que gobernaban los de la Tierra. ¿Esto qué quiere decir?

Sencillamente que ahora los mitos y las leyendas quedaban atrás, era un retroceso pensar en ellos como modelos explicativos de la naturaleza. Entonces, si existían leyes para explicar el funcionamiento del universo, ¿por qué no pensar en que también podría haber leyes que explicaran el comportamiento de los hombres? Todo estaba científicamente descrito y calculado. Lo que sucedió fue una transposición de leyes físicas a las dinámicas psicológicas. ¿Y por qué no si la idea de ciencia en el Renacimiento así lo exigía?

El hombre renacentista fue construido desde la razón, desde las universidades. Claro estaba que a éstas sólo podían acudir los que terminarían formando parte de la élite dirigente de las naciones. Aquel hombre que no respondiera a las descripciones de la ciencia pues pasaba a ser un irracional, y como tal se le trataba: un alienado, un desplazado, un extraño. El ejemplo más claro está en las mujeres consideradas brujas.

Las brujas vivían a las afueras de los pueblos, quizá eso las convertía en excéntricas. Aunque una de las explicaciones de esta decisión radica en que las tierras de los bosques eran las mejores para cultivar sus hiervas medicinales. Ellas, que en un principio hacían parte del proyecto de sanidad de las ciudades, de pronto comenzaron a ser consideradas como sirvientas del Diablo. La Iglesia católica creyó que estaban faltando a las leyes divinas y por lo tanto había que sanarlas, o sea matarlas para salvarles el alma.

La pregunta es la siguiente: ¿por qué en medio de los avances científicos del Renacimiento se quemaban a las brujas en plena vía pública? Las respuestas son muchas y este espacio no permitiría profundizar al respecto, pero hay que decir que esta situación fue la que permitió a los Ilustrados llamar al Renacimiento la Edad Media tardía. Pues si bien hubo un renacer del hombre, prácticas medievales aún prevalecían en la sociedad renacentista.

El comportamiento humano, entonces, respondía a las leyes del universo y a la elección del camino maléfico de la brujería.

ILUSTRACIÓN: LLEVANDO LUZ POR TODOS LADOS

Se considera el inicio de la Ilustración el año 1680, teniendo su ocaso en los últimos años del siglo xviii.

La antigüedad pretendía la disposición al conocimiento, la Edad Media la búsqueda del perdón y el fortalecimiento de la fe, el Renacimiento las leyes que explicaran el universo y el comportamiento humano, la Ilustración consistió en una revolución del pensamiento burgués que buscaba el establecimiento de leyes que normaran las conductas sociales del hombre. Ya no era la *doxa* el castigo del ignorante, ni el infierno, ni la irracionalidad,

era más bien el castigo legal, la vigilancia del cumplimiento de las leyes y las consecuencias de su omisión.

La academia de la Antigüedad, los seminarios medievales, las universidades renacentistas quedaron de lado; eran los salones y los cafés parisinos los lugares donde los intelectuales se reunían para debatir como tertulianos el futuro de la Revolución francesa. Montesquieu, Rousseau, Voltaire y Diderot, quizá fueron los filósofos políticos más trascendentes de esta época. Sus ideas se convirtieron en la base ideológica de lo que después serían las revueltas francesas.

Tocaba la época del orden, de las normas, de las leyes y de quienes tenían que crearlas y organizarlas. Montesquieu [6] escribe *Del espíritu de las leyes* y en esta obra observa la necesidad de la división de los poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), y con eso quedaba claro que había una jerarquía en el poder que se ejercía sobre la sociedad. Rousseau [7], contradiciendo las ideas de Thomas Hobbes [8], que consideraba que el hombre era el lobo del hombre, decía que éste nace libre, pero en cuanto entra en contacto con la sociedad se ve atado de unas cadenas. Es bueno por naturaleza, agregaba, es la sociedad la que lo pervierte. Por su parte Voltaire [9], en su *Tratado sobre la tolerancia*, defendía hasta con la muerte las ideas de los hombres, incluso cuando no estuviera de acuerdo con éstas, lo importante era la libertad de expresarlas. Un hombre libre de decir y defender lo que dice.

Diderot, junto con D'alambert, vierten las ideas de estos intelectuales en una Enciclopedia. El objetivo era concentrar el conocimiento político que rondaba por los salones para que llegara a la mayor cantidad de gente posible. Por esa época también surgieron los panfletos que circulaban clandestinamente debido a que declaraban su postura contra Luis xvi.

Se puede observar a las leyes como organizador de la sociedad, del comportamiento humano. Pero también hay que mencionar que esto surge de la necesidad de terminar con el uso indebido de la riqueza por parte del Clero y la Nobleza. El Tercer Estado (conformado por burgueses, comerciantes, campesinos y obreros) pagaba demasiados

impuestos y esta situación los estaba llevando al margen de su tolerancia. El caso es que al final la situación se vuelve insostenible y Luis xvi huye cuando se desata la Revolución de los campesinos aliados con los burgueses.

Aquel comportamiento colectivo, el de las rebeliones, se convierte en alternativa para la búsqueda de mejorar las condiciones de vida, o por lo menos de cambiar radicalmente la situación en la que el 80% de la sociedad francesa estaba viviendo. Transportando estas ideas a la sociedad actual, el rompimiento de las leyes es una causante de castigo, pero también existe una hipervigilancia de lo que se hace o se deja de hacer. Aquí se encuentra el antecedente del castigo, ya no divino, ya no de la ignorancia, si no del contrato social que se debe respetar por encima de los deseos humanos. Desear no significa tener libertad de satisfacer el deseo.

TIEMPOS DECIMONÓNICOS

Una mujer, la Reyna Victoria de Inglaterra, mantenía una política expansionista durante el siglo xix y con ella impuso un conservadurismo y moral recalcitrantes. La estrecha relación que mantenía con la Iglesia católica obligó a la sociedad a guardar silencio sobre ciertos discursos, por ejemplo el de la sexualidad: la expresión de los deseos estaba prohibida; la pasión y el erotismo además de privados eran un secreto, era un objeto vigilado y marginado en normas morales.

El discurso positivista dominaba la medicina y la psiquiatría de aquellos años. La histeria, la enfermedad de moda y políticamente producida, venía acompañada de un discurso de represión de los deseos, sobre todo el carnal. Sigmund Freud advirtió que la verdadera esencia del comportamiento humano emergía de motivaciones inconscientes. O sea que además de periférico y descender de especies inferiores, el hombre desconocía con certeza las razones de sus actos. Estas aseveraciones se convirtieron en un duro golpe a la fe medieval y al racionalismo renacentista. El hombre era mayormente inconsciente y su tarea consistía en que estos elementos emergieran a la consciencia y así descifrar el secreto psíquico de Pandora.

Sin embargo el argumento que quiero plantear es que el discurso positivista también resultaba ser represivo, sobre todo en lo referente a la sexualidad. En *El orden del discurso*, Michel Foucault planteaba una hipótesis al respecto, ésta versa así:

supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjugar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (14) [10].

Para este pensador francés, ante cualquier expresión de poder existe la resistencia; una relación de poder implica a dos bandos en la que el más débil pierde la batalla y automáticamente se sujeta. El sujeto ha muerto, dijo, quizá porque se piensa que siempre se es sujeto de algo o de alguien. Michel Onfray, al respecto señala en su *Política del rebelde* que en diferentes momentos se haya a un sujeto menos sujeto que otro, “uno se siente incesantemente autorizado a someter al otro: el juez, el policía, el docente, el sacerdote, el moralista, el ideólogo, a todos ellos les agrada tanto los sujetos, sometidos, como temen al individuo, insumiso” (37) [11].

En los tiempos decimonónicos el discurso hegemónico de la moralidad victoriana se vio confrontado con el discurso freudiano, el que postulaba que la represión de los deseos sexuales podría estar asociada a las neurosis que aquejaban a sus pacientes. El discurso freudiano develó la sexualidad y la llevó a la mesa a la hora de la comida o de la cena, se convirtió en el tema más abordado de la época y claramente el más reprimido.

Michel Foucault ofrece unas notas al respecto:

Freud mostró que el desconocimiento de sí mismo por parte del sujeto fue el punto de anclaje del psicoanálisis y que consistía en un desconocimiento, no de sí mismo en general, sino de su deseo, o, empleando un término que quizá no sea el más adecuado, de su sexualidad. [...] Este es el punto de partida del psicoanálisis, y, a partir de aquí, dicho desconocimiento fue localizado y utilizado por Freud como medio general, a la vez de análisis teórico y de investigación práctica en relación con estas enfermedades (10) [12].

¿Una sociedad reprimida era la que había en los tiempos decimonónicos? La respuesta no es clara. Lo que sí se puede derivar es que las dinámicas sociales que se establecieron en Europa en la segunda mitad de este siglo fueron consecuencia de un discurso positivista, por demás represivo con el tema de la sexualidad.

LA MODERNIDAD LÍQUIDA HA TOMADO TODAS LAS FORMAS

El siglo xx y los primeros quince años del siglo xxi hacen parte de lo que Zygmunt Bauman llama la Modernidad líquida. Su argumento es que la fase sólida de la Modernidad permitía a los seres humanos tener certidumbre del futuro, pues guardaba una forma constante; en cambio en su fase líquida adquiere las dimensiones de lo que la contiene. La liquidez de la Modernidad ha puesto a pensar seriamente a los hombres en reformular aquellas estrategias que tenían para sobrevivir, pues ahora es la incertidumbre desde donde piensan, sienten, aman y se decepcionan.

Bauman escribe que los “fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla” (8) [13], esto significa que la modernidad tiene que ver más con el tiempo que con el espacio que ocupan. La vida cotidiana y sus implicaciones resultan tan breves que constantemente exige una adaptación para volver a mutar y así constantemente. Es el discurso de los mercados y el consumo el que prevalece. El comportamiento humano consiste en la capacidad de comprar y deshacerse de lo adquirido cuanto antes porque ya ha pasado de moda, o quizá porque una nueva versión ha salido y nadie se puede quedar por fuera de poseerla. En todo caso es el hiperconsumo y el desecho la esencia de la dinámica de las sociedades actuales.

El comportamiento humano es de adaptación constante, y ser adaptables no convierte a los hombres en mejores personas o más eficientes, más bien que el tiempo ya no es un referente en el éxito. Todo está concentrado en la eficiencia efímera, en el corto plazo y casi que días contados. Retomo a Bauman para advertir que el mejor empleo es aquel donde el empleado pueda nadar en la liquidez, es decir, “que no tenga lazos, compromisos, ni ataduras emocionales preexistentes y que además las rehuya a futuro” (22) [14], y esto es importante porque en cualquier momento el trabajo se acaba y es

necesario mudar de piel y hasta de ciudad si es necesario. “Una persona dispuesta a aceptar cualquier tarea y preparada para reajustar y reenfocar instantáneamente sus inclinaciones, abrazar nuevas prioridades y abandonar las ya adquiridas lo antes posible” (22) [14].

Ante el escenario que he mostrado, lo que aparece como comportamiento humano está en sujetos que advierten que nada es seguro, que en cualquier momento los sorprende el desempleo o la crisis económica, o bien la inseguridad. Pero mientras ese momento no llegue, y el tiempo es incierto, entonces se vuelcan al consumismo no indispensable, a la fórmula de la moda y el desinterés por la constante y lo prospectivo.

PISTAS INTEGRATIVAS

Faltaron muchos teóricos por mencionar, no cabe duda y sería razón suficiente para mellar mis argumentos; sin embargo con los que realicé el ejercicio (aún no son suficientes) intenté describir los momentos históricos y las formas en que fue abordado el comportamiento humano. La filosofía de la Antigüedad deja claro que la ignorancia y la falta de amor a la sabiduría era la versión menos acabada del hombre, podían ser considerados como subhumanos, o bien esclavos. En tanto que en la Edad Media la elección del camino equivocado (herejía), o sea del comportamiento inadecuado o falto de fe, era castigada a partir de las leyes divinas, de las normas religiosas que se impusieron y que de alguna manera mantenían bajo control a la población. En el Renacimiento, por momentos parecía una época de descripción más que de implantación de reglas. Con la ciencia y la razón se describió el funcionamiento del universo, y con esas mismas leyes físicas se logró describir por qué las personas se comportaban como lo hacían.

La Ilustración y el periodo que va del siglo xix a los primeros años del siglo xxi inventan a un hombre nuevo. El sujeto sale a flote con su libertad de indagación, las estructuras sólidas se desvanecen y lo que sobra es lo fortuito. “La modernidad —señala Alain Touraine— se identifica con el espíritu de la libre investigación y choca siempre con el espíritu doctrinario y la defensa de los aparatos de poder” (204) [15]. Este nuevo sujeto

ya no está conforme con la hegemonía discursiva, pero eso sí, deviene en sujeto de mercado y de consumo.

Según mis cavilaciones, este sujeto de la Modernidad líquida tiene alternativas a la hegemonía que le imponen, pero para producirlas tiene que resistirlas primero y cuando lo consigue inmediatamente se convierte en el enemigo, el anormal, el exiliado de las normas de convivencia y de estabilidad política. Lo que quiero decir es que el discurso moderno del comportamiento humano es más un discurso político que psicológico, y que los terapeutas quizá tendrían que poner más atención a la dimensión de lo político en sus pacientes antes que en su dimensión de hombre moderno.

CONCLUSIÓN

Hay un consenso académico en considerar al comportamiento humano como el objeto de estudio de la psicología; sin embargo cuando los diferentes sistemas establecen sus modelos descriptivos al respecto comienzan las pugnas teóricas que aún hoy prevalecen en las universidades e institutos de investigaciones: la percepción en la Gestalt, el desarrollo de potencialidades en el Humanismo, la asociación en el Conductismo y las motivaciones inconscientes en el Psicoanálisis. En todo caso cada una de ellas pretende explicar las causas e incluso pronostican patrones de comportamiento futuros. Aquí lo que quiero resaltar es que la idea del comportamiento humano no es genuina en la modernidad, más bien son derivaciones históricas que pueden estar situadas desde la Antigüedad helénica. La descripción somera que realicé merece un largo aliento, sin embargo las características de este trabajo exigen descartar y dejar preguntas pendientes, pero sí puedo apuntar que el comportamiento humano como idea transversal de la historia de la psicología implica el establecimiento de discursos, instituciones y representantes.

Como intenté señalarlo en el extenso de este trabajo, la Antigüedad estableció un discurso filosófico en la academia a través de los filósofos (se buscaba la disposición al conocimiento); la Edad Media estableció un discurso teológico en sus seminarios a través de los sacerdotes que más tarde se convirtieron en Santos (se buscaba un hombre bueno que cuidara su alma y buscara el perdón divino); el Renacimiento estableció un discurso

científico en las universidades a través de sus físicos y astrónomos (se buscaban, y se encontraron, las leyes que gobernaban el universo y se sugirieron también para el hombre en sociedad); la Ilustración estableció un discurso político en los salones y cafés parisinos, proyectando la idea de un Estado-Nación a través de los filósofos políticos (se establecieron las leyes que normarían el comportamiento humano en la sociedad); en el siglo xix, con su discurso positivista y de represión moral victoriana, se logró un hombre silencioso, oculto en los márgenes de sus deseos y con su cuerpo bajo protesta inconsciente (Sigmund Freud construyó un modelo teórico para explicar lo que desde el empirismo no tenía posibilidades de aprehensión); y finalmente el discurso de los mercados y el consumismo del siglo xx y xxi lograron que el comportamiento humano fuera de hiperconsumo e hipersatisfacción, con las frustraciones de los que menos tenían pero que deseaban igual o más que los que tenían suficiente.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] TAMAYO, R. (2003). De la magia primitiva a la medicina moderna. México: FCE.
- [2] XIRAU, R. (1964). Introducción a la historia de la filosofía. México: UNAM, 1998.
- [3] Los clásicos: Aristóteles. Obras filosóficas. (1963). México: W. M. Jackson, Inc, 1972.
- [4] MUELLER, F. (1960). Historia de la psicología. De la antigüedad a nuestros días. México: FCE, 1980.
- [5] SAN AGUSTÍN (1970). Confesiones. Colección *Sepan cuántos*. México: Porrúa, 2012.
- [6] MONTESQUIEU ([1748] 1971). Del espíritu de las leyes. Colección *Sepan cuántos*. México: Porrúa, 2015.
- [7] ROUSSEAU, J. ([1762] 2004). El contrato social. México: Taurus, 2012.
- [8] HOBBS, T. (1651). Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil. México: FCE, 1980.
- [9] VOLTAIRE ([1763] 2010). Tratado sobre la tolerancia. España: Diario Público.
- [10] FOUCAULT, M. (1970). El orden del discurso. México: Tusquets, 2009.
- [11] ONFRAY, M. (1997). Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión. Colección *Argumentos*. España: Anagrama, 2011.
- [12] FOUCAULT, M. (1984). Sexualidad y poder (y otros textos). Barcelona: Folio, 2007.
- [13] BAUMAN, Z. (2000). Modernidad líquida. México: FCE, 2003.
- [14] BAUMAN, Z. (2007). Vida consumo. México: FCE.
- [15] TOURAINE, A. (1997). ¿Podremos vivir juntos?. México: FCE, 2000.